

PIRÁMIDES INVERTIDAS

Poemas de Lucía (Luciano) Sánchez Saornil (1895–1970)

AUTORRETRATO

Este refinamiento de la vida moderna,
arde mis energías en llamas de histerismo;
por la duda y la muerte en confusión eterna
rodará mi cerebro hasta el siniestro abismo...

Llevo quietos los ojos, negros y taciturnos,
una sonrisa vaga en los labios marchitos ...,
en la calma medrosa de los negros nocturnos
recito versos tristes, solemnes como ritos.

Acaso en una noche, serena y cristalina,
en la albura del lecho esperaré a la Muerte
– la sangre envenenada de perlas de morfina –

en perversos placeres refinados y sabios,
y la nueva alborada sorprenderame inerte
con la pipa de opio en los rígidos labios.

Cádiz-San Fernando n.º 99
30 de mayo de 1917

EL MADRIGAL DE TUS SORTIJAS

Oh tus sortijas líricas...

Juan Ramón Jiménez

Como un aroma de flores exóticas me llegó de tus manos ...

Bajo el pálido artificio luminoso de las grandes ampollas eléctricas, esta noche las he admirado largamente, extáticamente.

La dulce pedrería de tus sortijas las llenaba de constelaciones.

Tenían un anillo antiguo, de un oro viejo con dos corazones rojos.

Otro era tan leve, tan leve, que tu dedo parecía cercenado y engarzado luego a tu mano con un hilo de oro.

En otro conté hasta trece piedras, casi microscópicas, que ponían una como rociada de estrellas en la extrema palidez de tus manos.

¡Oh tus manos líricas, como cercenadas en las muñecas por dos finas pulseras de oro! Eran, en la sombra de tu falda, como las manos trucas de una virgen antigua dispuestas sobre un altar negro para no sabemos qué horrendo sacrificio.

Y, como ofrenda trágica, sangraban en tu anular los corazones de tu sortija.

Grecia n.º 6

1 de enero de 1919

CUATRO VIENTOS

Mi balcón:
rosa del cristal frente al ocaso.

En el río del horizonte
naufraga Cuatro Vientos,
nido de águilas de acero,
de alas inmóviles
y vientres sonoros.

Tarde de domingo,
cuando se ahoga el sol en el río fantástico.
He aquí los grandes pájaros sonoros,
rondel de gaviotas,
sobre un mar lejano.
En la costa ilusoria
hay un faro:
la torre radiotelegráfica.
He aquí los grandes pájaros sonoros,
que se elevan, se persiguen y se abaten,
sobre las lejanas olas imaginarias.
Tornan a alzarse
triunfales, como cóndores altivos,
trepidan los vientres locos
en una embriaguez de energía,
canto bárbaro de las fuerzas domeñadas.

Un pájaro soberbio
rasga el cristal del poniente
en un vuelo al sol.

Y de pronto
aletea ... gira y cae.
Temblamos,
como si la tierra se hubiera removido
en una sacudida sísmica.

Un pájaro yace inerte y roto:
sobre la tierra,
cara al sol,
el corazón del pájaro muerto
de una estrella caída y opaca.

El río del horizonte,
que se había teñido de sangre,
se desbordó por los cielos.

**EL ULTRA ROMÁNTICO.
POEMA EN EL AGUA**

Íbamos trillando estrellas ...

Tus manos iban a una caza
de estrellas partidas
pero ellas te burlaban
escurriéndose entre tus dedos abiertos.
Las palabras, como pájaros,
se ahogaban en el agua.
Pasaba la brisa
–adioses de abanico en nuestras frentes–.
Tenías un aire desmayado
que te iba bien.
Músicas colgaban de tus labios.
–¿Y por qué no había de ser
esta noche
nuestro viaje a la luna?
¡Oh!, no tendríamos más que dejarnos caer!

Grecia n.º 22
20 de julio de 1919

ACOTACIÓN MATINAL

Un cortejo celeste
naufragaba en el río.
Mis ojos se iban con la corriente,
más ligeros que mi barca,
buscando el horizonte
enfocado de reflectores lejanos,
vago de claridades y de nieblas ...
Y las cosas, todas, venían a mí
desde el pozo de la noche,
como caravanas que llegasen de lejos,
soñolientas aún del largo caminar.
Todo, hasta lo más distante,
gritaba a mis ojos
alzándose del lecho más profundo.
Era un cuadro
tomado del tiempo,
sobre el que una esponja húmeda,
inesperadamente,
nos revelara detalles olvidados.
A la claridad de las antorchas
lejanas,
un cortejo celeste
naufragaba en el río.

Grecia n.º 28

30 de septiembre de 1919

POEMA DEL ABANDONO

Me dejé un día la ventana abierta
y se fue con las locas golondrinas
y no volvió.

Su recuerdo es un horizonte de mar,
amplio y azul,
y se adorna con el fulgor
de todas las estrellas
y con los perfumes de todos los jardines.
¡Oh, camino estelar de su recuerdo!,
camino de lirios mojados
que dejaron en huella sus pies.
Un día su mano, ¡avión mío!,
amaba tu locura, sin ojos,
por entre las ruedas de todos los carros celestes.
Marchar tras la ilusión del horizonte
camino sin final de su recuerdo.

Para hacerla un presente
iba mi avión recolectando estrellas
de los campos,
margaritas de los cielos,
y al volver
halló abierta la ventana.

Hoy del estrecho hangar
el avión loco
se me marcha volando a su recuerdo.

Grecia n.º 31
30 de octubre de 1919

CON RUMBO A LO DEFINITIVO

La Gran Hoguera desatará
sus haces de chispas por el infinito
y mis ojos se abrasarán
sentados en el horizonte
HUMO HUMO
Cegarán mis ojos.
El difumino de las sombras
me BO-RRA-RÁ...
NADA.

Cervantes
Abril de 1920

EL CANTO NUEVO

¡Oh, cuánto tiempo HORA NUESTRA
te hemos esperado!, ¡cuánto!
¡Oh, cuántas veces tendimos
el cable de nuestra mirada limpia al futuro
y aplicamos el oído extático
al viento,
ávidos de distinguir
tu música en embrión!
¡Oh, cuántas veces
el diamante de nuestro deseo
partió el cristal del horizonte
buscándote más allá de las auroras!

Y al fin te poseemos,
HORA NUESTRA;
al fin podremos mecerte en nuestros brazos
y escribir tu claro nombre en nuestras frentes.

Hermanos,
he aquí, todo cumplido;
hagamos braserillos en el hueco de nuestras manos
para esta »LLAMA ALARGADA«.

El horizonte es la pauta, hermanos.
Nuestros martillos, pulidos y brillantes
como uña de mujer,
canten sobre las columnas trucas,
sobre los frisos rotos.

Tal un vendaval impetuoso
borremos todos los caminos,
arruinemos todos los puentes,
desarraiguemos todos los rosales;
sea todo liso como una laguna
para trazar después
la ciudad nueva.

Tiranos del esfuerzo,
nuestros brazos levantarán esta vieja Tierra
como en una consagración.

Un abanico de llamas
consumirá las viejas vestiduras
y triunfaremos, desnudos y blancos,
como las estrellas.

Los que hemos creado esta hora
alcanzaremos todas las audacias;
NOSOTROS EDIFICAREMOS
LAS PIRÁMIDES INVERTIDAS.

Cervantes
Abril de 1920

VOLUNTAD

La pena de invierno
agobiaba al jardín;
pero YO ENTRÉ.

Mis ojos doblaron los arbustos
pesados de flores,
y despojaron le líquenes las fuentes
y me vieron temblar en el fondo.

Mis ojos verdecieron el parque
y le poblaron de amor
todos los bancos.

Mis ojos colmaron los receptáculos scos
y dispararon al cielo
todas las flechas de cristal.

Con mis ojos tronché
los tallos más bellos,
para adornar las cabelleras de las vírgenes
y tejí guirnaldas
para todos los esponsales,
y florecí todas las solapas
de todos los amores
que se besaban por los senderos.

El círculo de mis brazos
desfalleció bajo la carga florida
que le dieron mis ojos.

Acotación.

Yo amo mis ojos taumatúrgicos
que resucitan los muertos.

Grecia n.º 43
1 de junio de 1920

ES EN VANO

Para Eugenio Montes,
piloto ultraísta

Detrás de nosotros
dejamos un rastro de cadáveres.

A cuántos los quisiéramos resucitar
y darles su sol y su cantar y su sonrisa

Nada hay que pueda ponerlos en pie
De algunos nos hemos traído el perfume
pero ellos van en sus cajas negras
río abajo.

Grecia n.º 45
1 de julio de 1920

HORA

La tarde
pegaba su cara a las vidrieras
Vivíamos un verso antiguo
Desde el fondo del cuarto
el espejo dialogaba con nosotros
Tus palabras se tronchaban las alas
contra los cristales
Cambiábamos las manos
como bandejas colmadas
de los frutos nuevos de todas las promesas
Los labios tímidos
apretaban su horca
mientras la tarde
nos volvía la espalda arrastrando su pena.

Año II de la Era Ultraica

Grecia n.º 46

15 de julio de 1920

PASEO NOCTURNO

El cíclope,
ciego a pesar de su ojo luminoso,
desenreda el laberinto de la ciudad,
guiándose
por el hilo de Ariadna.
El ojo del cíclope
inútil para él
nos señala un peligro.
Si pasara un avión,
las calles,
serían ríos retorcidos
donde cuajaron todas las estrellas.
Las manos de las mujeres
se han convertido en Iris.
Caminamos sobre charcos de luz
que salpica
en las hebillas de los zapatos.
De fondos insondables,
viene un aire musical,
apagado y quejumbroso,
como la última hora nocturna.
Se han borrado
las figuras geométricas
en las terrazas de los bares.
Las cuatro.
El alba infla sus carrillos rosados
disponiéndose a apagar las estrellas.

Cervantes

Septiembre de 1920

LA TORMENTA

Las teas apagadas de las fábricas
humean
impotentes para prender los cielos.
Pero yo he visto esta tarde
arder, entre un humo muy denso
y muy alto,
las teas, que encendían las estrellas
para la noche.

Cervantes
Septiembre de 1920

NOSTALGIA

Del fondo de nieblas
donde duermen
todas las músicas que hemos oído
como suspendidas
en un calderón interminable,
me llegó
por el telégrafo del recuerdo
una incongruente melodía.
Un fresco olor de rosas recién abiertas
me conmovió,
Mis oídos, ávidos
para todas las voces inmóviles en la niebla
recogieron esta voz, mojada
como si saliera de una piscina.
Voz que venía temblorosa
como si hubiera corrido de estrella a estrella
hasta llegar a mí
y que me estremecía
como nos estremecen los adioses
que solo se dan con la mirada.
¿Qué voz era esta
que tantos retornos incoherentes
levantaba dentro de mí?
¡Y era mi voz más antigua,
la que lloró
por una estrella y por un beso
la voz blanca
aún no teñida por ningún matiz:
la voz aún no moldeada
por palabras exóticas,
mi voz más antigua!
Y yo la desconocía
porque mi voz de hoy,
que se ha confundido con otras voces
y se ha torcido con palabras enrevesadas,
ya no sabe llorar por las estrellas.
Esta tarde
la ternura de mi voz más antigua,
me ha hecho llorar
mis lágrimas más amargas.

Cervantes

Septiembre de 1920

PAISAJE DE ARRABAL

Anochecer de domingo

¿Quién aprisionó el paisaje
entre rieles de cemento?

Bocas hediondas ametrallan la noche
Los hombres que tornan del domingo
con mujeres marchitas colgadas de los brazos
y un paisaje giróvago
en la cabeza
vendrán soñando en un salto prodigioso
para que el río acune su sueño

Un grito mecánico entra en el puente
De pronto alguien
ha volcado sobre nosotros su mirada
desde la curva de la carretera
Pasó
Sus ojos van levantando
los paisajes que duermen
Ahora la luna ha caído a mis pies

Grecia n.º 50

1 de noviembre de 1920

CINES

La ventana pantalla cinemática
reproduce su película inmortal
en los espejos.

La cinta se fragmenta a cada paso
y se barajan los episodios.
Los actores son siempre distintos.

Tú y yo actores anónimos
un día pasaremos ante el objetivo

La calle llena el cuarto
Los espejos acuarios
fluyen sus aguas turbias.

Encendemos las baterías.
El cuarto se va por los espejos

A toda luz mis palabras-reflectores
proyectan en tus ojos
un film sentimental.

Ultra n.º 3
20 de febrero de 1921

CAMINOS DE ARCO-IRIS

A Norah Borges, por una deuda antigua

Eché mi corazón al mar
en busca de tu huella.

Eres lo que no se sabe
bruma.

Yo iba abriendo caminos de arco-iris
para alcanzarte
y tras tus pasos
seguían mis antorchas
cuando tu mano de oro
abrió mi costado izquierdo.

Ultra n.º 4
1 de marzo de 1921

LIBRO

Tren melodioso
que cruza mil paisajes

Forma color música

El tren perfora el tiempo
 agujero de luz
 con las aristas de sus hojas claras

Forma color música

El alma viaja

En el reloj las horas golondrinas
han plegado las alas.

Ultra n.° 7

10 de abril de 1921

FIESTA

Los evónimos se han recortado las barbas.
Pájaros de luz
buscan entre las ramas su nido.
El baile y el champán
de acuerdo desnudan a los concurrentes.

Tango.
Los espejos equivocan las parejas.
Los monóculos caen en los descotes de las mujeres.

Tregua.
Los surtidores alargan la mano
a las estrellas.
Artificios románticos
decoran las glorietas alejadas.

Síntesis: TENTACIÓN

Los violines-centauros tienden el arco.
Tango.
¿Para qué?
Mañana
toda la noche
estará en un abanico entre la hierba.

Ultra n.º 10
10 de mayo de 1921

PANORAMAS URBANOS

Espectáculo

La noche ciudadana
orquesta su Jazz Band

Los autos desenrollan
sus cintas sinfónicas por las avenidas
atándonos los pies.

El bar canta una canción
agua y cristal.

Cascabeles mudos
cuelgan sobre la pista.
Sobre el tapiz voltaico
hay un *ballet* fantástico
enlutado como un duelo.

Estos funámbulos
hemos arrinconado el aro de la luna
y el corazón el viejo piruetista
anda desorientado.

Pero los cerebros como granadas explosivas.

Hay una *box* formidable.

Al final
todos queremos cabalgar
los caballos de bronce de las glorietas.

Ultra n.º 18

10 de noviembre de 1921

DOMINGO

La ventana bosteza
 en el fondo
cansada de mirar
 siempre el mismo paisaje

En el piano del alma
nadie pone su mano.

 En la ciudad
 la cinta cinemática
 desenrolla su metraje.

No quiero
 no quiero
 no quiero
 Film para los horteras
 y las porteras.

La semana
canta su estribillo.
El lago del recuerdo
se colma de suspiros

 Un gramófono ronca

Domingo
 domingo
 domingo.

Plural n.º 2
Febrero de 1925

MERIDIANO

Los relojes colmados
vierten gota a gota
toda su campana
Se aceleran los pulsos
de la ciudad
El sol canta en la rama más alta
y la tierra se traga
todas las sombras

La hora es única y

v
e
r
t
i
c
a
l

Martín Fierro n.º 41
28 de mayo de 1927

AVENIDA MATINAL

Caminar
o atarse los pies
a la gracia sensible de una cosa.

Paladear el sorbete colmado
de la mañana.

Avenida extática y no obstante
dinámica- lanzándose toda
con ansiedad
hacia una perspectiva
rubricada en azul.

Cliché recién revelado,
chorreante aún de hiposulfito,
visto a contraluz.

Avenida jocunda
que ha creado esta noche la ciudad
para mí.

Clara fresca, casi aterida
como un chorro de agua.

Manantial
1929

TELESCOPIO INVERTIDO

Desde la terraza veíamos la ciudad salpicada por un último rayo de sol que le embadurnaba lo cimero, mientras en lo hondo la sombra cubicaba las calles.

Nos atrajo una voz juvenil, y fue entonces cuando nos inclinamos sobre el patio de la casa.

Y lo buceamos, con ese especial interés que buceamos siempre en las pobres cosas que parecen exentas de todo signo emocional, porque sabemos que en todas existe un alma vaga, trémula del deseo de concretarse, anhelante de ser sorprendida, de ser alorada en su capacidad de humanización.

Y al inclinarnos sobre aquella oquedad, un vaho tibio y viscoso de humedad subterránea se nos pegó a la cara.

Todos habréis visto alguna vez un patio. Pero seguramente lo habréis visto desde una ventana, acaso desde esa última ventana desde donde parece que podremos correr y descorrer, a voluntad, el toldo celeste.

Ver el patio desde una ventana es estar dentro de él; es integrar un poco su vida subterránea, estar sumergidos en su atmósfera de excepción, careciendo de la perspectiva necesaria para captar todo su dramatismo.

Pero nosotros lo mirábamos desde arriba, desde el aeroplano de la terraza, abarcándolo en su totalidad objetiva, midiendo bien sus cuatro ángulos.

Le mirábamos por su mismo telescopio, buscándole las entrañas, afanándonos por discriminar sus esencias. No era ese patio de la casa humilde y populosa donde el venero de vida brota con la misma eclosión desgarrada y jovial de la calle; era un patio de casa distinguida, un patio cuadrado y estrecho, en el que solo desembocaba el cotidianismo espeso de las cocinas.

Y en esto radicaba su vida propia; una vida con sus características exclusivas – ruido, luz, habitantes.

(Extraños habitantes estos que los domingos invaden las calles de la ciudad con su júbilo demasiado desvergonzado para su aire cohibido y torpe de irrumpir en la vida de los otros).

Los habitantes de estos patios tendrán un alma tubular –un reducto sin salida–, y acabarán obcecados y turbios de tanto girar dentro de sí mismos, de tanto tropezarse contra las propias paredes.

Pensábamos en los hipogeos, en las ergástulas, en todos los lugares de suplicio.

Una vida borrosa y atosigada ascendía por aquella boca oscura, y percibíamos el *gluglú* de su esfuerzo por romper la densidad glutinosa de su aire estancado, por salir afuera e incorporarse a la dinámica del viento que hace girar alegremente las veletas voltigeando una teoría de horizontes.

Estanques muertos, opacos; estanques ciegos los patios imposibilitados de reflejar los días que pasan sobre ellos. La vida se les ha quedado anquilosada entre sus cuatro paredes. Su luz antigua lucha en vano por disolver totalmente ese cuajarón de noche auténtica –fluencias de subsuelo– que se le ha helado en el fondo, y que a esta hora la vemos hincharse, crecer, agigantarse, rebosar y desbordarse, y envolvernos, ahumándolo todo, oxidándolo todo.

Pensamos si no saldrá de los patios esa hora del crepúsculo que parece quedar un momento suspendido sobre la ciudad como un grito contenido.

Si no será una contaminación ese jadeo casi imperceptible –no sabemos si de cansancio o de impulso domeñado– que precede a la eclosión nocturna en las ciudades.

Ese minuto corrosivo que disuelve en nosotros toda trascendencia, y nos ablanda, y nos derrite nuestras durezas, fundiéndonos y amalgamándonos con todo en una vaguedad de fuera del tiempo, donde y ha dejado de gotear la clepsidra simbólica.

Tal vez es un producto de los patios, un desbordarse de los patios esta hora de tránsito que nos da a todos ese aire azorado y ausente de gentes exiliadas.

LITERATURA NADA MÁS ...

No afirmamos nada nuevo cuando decimos que el mundo está podrido ni somos los únicos en reconocerlo. Hace tiempo que los propios burgueses se han dado cuenta de esta verdad y se aprestan a reconstruirlo a su manera.

Lo nuevo: he aquí dos palabras que han asumido el máximo valor representativo de esta inquietud.

Cuando alguno de los nuestros tiene audacias de lenguaje y de concepto para expresarnos su voluntad de renovación, que escandalizan a los ingenuos, nosotros sonreímos levemente; y no nos sonreímos de los que se escandalizarían, nos sonreímos del pseudo audaz, porque hace mucho tiempo, mucho, que nuestros oídos escucharon ese lenguaje.

A los que hemos convivido con las generaciones literarias de los años 19 al 25 no puede asustarnos ningún atrevimiento; la palabra dura y hasta el concepto brutal fue la originalidad de los que en aquella época dieron en llamarse vanguardias del arte.

Una generación de muchachos que presenciaron, de más o menos cerca, la hecatombe mundial de 1914-18, tenían que reaccionar violentamente contra una civilización que había parido aquella monstruosidad. Aquella monstruosidad no era la guerra propiamente dicha, aquella monstruosidad culminaba a espaldas del frente, en la retaguardia de las ciudades, en el feroz egoísmo de los emboscados, en el sentimentalismo morboso asexual de las tocas blancas de las enfermeras, en los compases de «La Madel-lon».

En la línea de combate estaban la muerte y la vida, ambas desnudas como una sola verdad; el instinto natural en magnífica apoteosis; detrás estaba el patriotismo, Dios, la ley, lo monstruoso. Y aquellos muchachos, al abrir los ojos sobre el panorama del mundo, sintieron una oleada de rubor en la frente, y una blasfemia brotó natural y espontánea de sus labios.

Los que nos encontrábamos entre ellos sabemos de unas horas de nihilismo exasperado. Reconocían el crimen de sus padres – entiéndase bien esto: sus padres eran los que habían creado aquella civilización – y se avergonzaban, y en el interior de sus conciencias advertían cómo concepto a concepto, el recuerdo de sus antepasados iba desmoronándose.

Abominaron de Dios, se ciscaron en la patria y gozaron transgrediendo la ley. «Vivir, solo vivir»: este fue su lema. ¿Un nuevo concepto de la vida? No; la vida desnuda de conceptos es vida espontánea, como el agua brota del manantial. Roto el cordón umbilical del pasado, el porvenir limpio esperaba un esfuerzo creador. Abajo lo burgués fue su grito. Lo burgués era la decadencia, la vergüenza de su ... [ininteligible], lo burgués era el afeite con que se tapaban las crudezas, el bálsamo con que se disimulaban los hedores del mundo en descomposición.

Abajo lo burgués, muera lo burgués, subversión, ¡subversión!: queremos volver de nuevo al bruto, quemar la historia, recomenzar la vida.

Pero ... aquellos jóvenes – se llamaban a sí mismos «los jóvenes» a modo de diferenciación – eran literatos; esto es: espectadores –un literato es siempre un espectador de su propia vida y de la de los otros– y además eran hijos de burgués; fatalmente, por encima de ellos mismos, hijos de burgués y fracasaron; su subversión fue literaria, se les escapó lo humano, el sentido netamente, injustamente humano de la vida, y no hicieron más que remozar el concepto burgués deshumanizándolo todo, convirtiéndolo todo en pura literatura.

Sueño de ociosos en torno a un mármol de café.

Algunos, llevados de nuestra inquietud y de un sincero deseo de verdad, giramos, engañados, como falenas en torno a aquella ficción; y hemos tenido que llegar hasta aquí, a codearnos con el dolor –que es el yunque único donde la nueva vida, aquella que soñamos, se está forjando– para comprender que todo lo demás es literatura, esnobismo, miedo al anonimato. Por eso sonreíamos ante ciertas cosas que parecen audacias. Lo nuevo y lo viejo, lo burgués y lo antiburgués, son términos propia, netamente burgueses. Sabemos de qué

campo proviene el que los maneja; sin duda sabe el valor de las palabras, pero desconoce qué porción del mañana está contenido en la jornada de un peón.

La jornada, esto es lo eficaz; las palabras más o menos fuertes ... »no hay que asustarse«, son solo literatura.

CNT

14 de marzo de 1933

LA CUESTIÓN FEMENINA

Por esto, no vale decir: “Hay que hacer propaganda entre las mujeres, hay que atraer a la mujer a nuestros medios”, sino que hemos de tomar la cuestión desde más lejos, desde mucho más lejos. En su inmensa mayoría los compañeros, hagamos la excepción de una docena bien orientados, tienen una mentalidad contaminada con las más características aberraciones burguesas. Mientras claman contra la propiedad, son los más furibundos propietarios.

Mientras se yerguen contra la esclavitud, son los “amos” más crueles. Mientras vociferan contra el monopolio, son los más encarnizados monopolistas. Y todo ello se deriva del más falso concepto que haya podido crear la humanidad. La supuesta “inferioridad femenina”. Error que tal vez nos haya retardado siglos de civilización.

El último esclavo, una vez traspuestos los umbrales de su hogar, se convierte en soberano y señor. Un deseo suyo, apenas esbozado, es una orden terminante para las mujeres de su casa. El que diez minutos antes tragaba toda la hiel de la humillación burguesa, se levanta como tirano haciendo sentir a aquellas infelices toda la amargura de su pretendida inferioridad. ...

Varias veces había tenido ocasión de dialogar con un compañero que me parecía bastante sensato y siempre le había oído encarecer la necesidad que se hacía sentir en nuestro movimiento del concurso de la mujer. Un día que se daba una conferencia en el Centro, le pregunté:

– Y tu compañera, ¿por qué no ha venido a oír la conferencia?

La respuesta me dejó helada.

– Mi compañera tiene bastante qué hacer con cuidarme a mí y a sus hijos.

Otro día fue en los pasillos de la Audiencia. Me hallaba en compañía de un camarada que ostentaba un cargo representativo. Salía de una de las salas una abogada, tal vez defensora de la causa de algún proletario. Mi acompañante la miró de soslayo y murmuró mientras esbozaba una sonrisa rencorosa:

– A fregar, las mandaba yo a éstas.

Estos dos episodios, a simple vista tan banales, ¿cuántas cosas tristes no dicen? Dicen, ante todo, que hemos olvidado algo muy importante: que mientras concentrábamos todas las energías en la labor de agitación relegábamos la educativa. Que la propaganda de atracción femenina no hemos de hacerla entre las mujeres, sino entre los mismos compañeros. Que debemos comenzar por desarraigar de sus cerebros la idea de superioridad. Que cuando se les dice que todos los humanos somos iguales, entre los seres humanos está comprendida la mujer, aunque vegete entre las cosas del hogar confundida con las cacerolas y los animales domésticos.

Hay que decirles que en la mujer existe una inteligencia como la suya y una sensibilidad aguda y una necesidad de superación: que antes de reformar la sociedad precisa de reformar su casa; que lo que él sueña para el porvenir –la igualdad y la justicia– debe implantarlo desde hoy mismo entre los suyos: que es absurdo pedir a la mujer comprensión para problemas de la humanidad si antes no la alumbra para que vea dentro de sí, si no procura despertar en la mujer que comparte con él la vida la conciencia de la personalidad, si antes, por fin, no la eleva a la categoría de individuo. ...

Hay muchos compañeros que desean sinceramente el concurso de la mujer en la lucha; pero este deseo no responde a una modificación de su concepto de la mujer; desea su concurso como un elemento que puede dar facilidades para la victoria, como una aportación estratégica podríamos decir, sin que ello les haga pensar ni por un instante en la autonomía femenina, sin que dejen de considerarse a sí mismos el ombligo del mundo. ... Conservo en la memoria cierto acto de propaganda sindical en el que tomé parte. Fue en una pequeña capital de provincia. Antes de comenzar el acto se me acercó un camarada, miembro del Comité Local más importante. ...

A través de su encendido ardor por la “sublime misión” de la mujer asomaba clara y precisa la brutal afirmación de Oken –a quien él, seguramente, no conocía pero al que estaba unido por la invisible línea del atavismo–: “La mujer es solamente el medio, no el fin de la naturaleza. La naturaleza no tiene más que un solo fin y objeto: el hombre”. ...

Se lamentaba él de lo que para mí era la principal acusa de satisfacción: que las mujeres hubieran roto con la tradición que las hacía tributarias del hombre y hubieran salido al mercado del trabajo en busca de una independencia económica. A él le dolía y a mí me regocijaba porque sabía que el contacto con la calle, con la actividad social sería un estímulo que acabaría despertando en ella la conciencia de la individualidad.

Su lamento había sido el lamento universal unos años antes, cuando las primeras mujeres abandonaron el hogar por la fábrica y el taller. ¿Se dedujo de este hecho un mal para la causa proletaria? La incorporación de la mujer al trabajo, coincidiendo con la introducción del maquinismo en la industria, hizo más encarnizada la competencia de brazos, originando, como consecuencia, una baja sensible en los salarios.

Mirado así, superficialmente, diríamos que los trabajadores tenían razón; pero si, dispuestos siempre a hallar la verdad, ahondamos en el fondo del problema descubriremos que los resultados hubieran sido otros si los trabajadores no se hubieran dejado arrebatar por su hostilidad a la mujer, fundada en el prejuicio de la supuesta inferioridad femenina.

Se le presentó la batalla a pretexto de esta pretendida inferioridad y se toleró que se le dieran jornales inferiores, alejándola de las organizaciones de clase bajo la consigna de que el trabajo social no era misión de la mujer, y de aquí se estableció una concurrencia intersexual ilícita. La auxiliaria de la máquina se compadecía bien con la conformación simplista del cerebro femenino en aquella época, y, a este efecto, comenzaron a emplearse mujeres que, secularmente avenidas a la idea de su inferioridad, no pretendieron imponer condiciones a los abusos capitalistas. Los hombres quedaron relegados a los trabajos más rudos y a las especializaciones.

Si en lugar de observar esta conducta los trabajadores hubieran dado cuartel a la mujer, despertando en ella el estímulo, elevándola a su propio nivel, atrayéndola desde el primer momento a las organizaciones de clase, imponiendo a los patronos la igualdad de condiciones para ambos sexos, las consecuencias hubieran sido muy distintas. ...

Unida a los hombres en las organizaciones de clase hubieran avanzado juntos con mayor rapidez por el camino de la liberación. ...

En la actualidad está socialmente rebasada la teoría de la inferioridad intelectual femenina; un número considerable de mujeres de todas las condiciones han demostrado prácticamente la falsedad del dogma, podríamos decir, demostrando la excelente calidad de sus aptitudes en todas las ramas de la actividad humana. ...

Pero, cuando el campo parecía despejado, un nuevo dogma –éste con aparentes garantías científicas– obstaculiza el camino de la mujer levantando nuevos valladares a su paso. ... Frente al dogma de la inferioridad intelectual se ha levantado el de la diferenciación sexual. Ya no se discute, como el siglo pasado, si la mujer es superior o inferior; se afirma que es distinta. Ya no se trata de un cerebro de mayor o menor peso o volumen, sino de unos cuerpecillos esponjosos, llamados glándulas de secreción, que imprimen un carácter peculiar a la criatura determinando su sexo y con éste sus actividades en el campo social...

Por la teoría de la diferenciación la mujer no es más que una matriz tiránica que ejerce sus oscuras influencias hasta los últimos repliegues del cerebro; toda la vida psíquica de la mujer supeditada a un proceso biológico, y tal proceso biológico no es otro que el de la gestación. “Nacer, sufrir, morir”, dijimos en un artículo anterior. La ciencia ha venido a modificar los términos sin alterar la esencia de este axioma: “Nacer, gestar, morir”. Y he ahí todo el horizonte femenino.

Claro es que se ha pretendido rodear esta conclusión de doradas nubes apoteósicas. “La misión de la mujer es la más culta y sublime de la naturaleza, se dice; ella es la madre, la orientadora, la educadora de la humanidad futura”. Y entre tanto se habla de dirigir todos sus pasos, toda su vida, toda su educación a este solo fin; único, al parecer, en perfecta armonía con la naturaleza.

Y ya tenemos nuevamente enfrentados el concepto de mujer y el de madre. Porque resulta que los sabios no han descubierto ningún mediterráneo; a través de todas las edades se ha venido practicando la exaltación mística de la maternidad; antes se exaltaba a la madre prolífica, paridora de héroes, de santos, de redentores o de tiranos; en adelante se exaltar. a la madre eugenista, a la engendradora, a la gestadora, a la paridora perfecta. ...

He dicho que teníamos nuevamente enfrentados el concepto de mujer y el de madre, y he dicho mal; ya tenemos algo peor: el concepto de madre absorbiendo al de mujer, la función anulando al individuo. Se diría que en el transcurso de los siglos el mundo masculino ha venido oscilando, frente a la mujer, entre dos conceptos extremos: de la prostituta a la madre, de lo abyecto a lo sublime sin detenerse en lo estrictamente humano: la mujer. La mujer como individuo, como racional pensante y autónomo. ... La madre es el producto de la reacción masculina frente a la prostituta que es para él toda mujer. Es la deificación de la matriz que lo ha albergado.

Pero, –y nadie se escandalice, que estamos entre anarquistas y nuestro primordial cometido es restablecer las cosas en sus verdaderos términos, derrumbar todos los falsos conceptos por prestigiados que están– la madre como valor social no ha pasado hasta el momento de ser la manifestación de un instinto, un instinto tanto más agudo cuanto que la vida de la mujer sólo ha girado en torno a él ...; pero instinto, al fin; apenas, en algunas mujeres superiores, ha alcanzado la categoría de sentimiento.

La mujer, en cambio, es el individuo, el ser pensante, la entidad superior. Por madre queréis excluir a la mujer cuando podéis tener mujer y madre, porque la mujer no excluye nunca a la madre.

Desdeñáis a la mujer como valor determinativo en la sociedad dándole calidad de valor pasivo. Desdeñáis la aportación directa de una mujer inteligente por un hijo tal vez inepto. Repito que hay que restablecer las cosas en sus verdaderos términos. Que las mujeres sean mujeres ante todo; sólo siendo mujeres tendréis después las madres que necesitéis.

Lo que verdaderamente me asombra es que compañeros que se llaman anarquistas, alucinados, tal vez, por el principio científico sobre que pretende estar asentado el nuevo dogma sean capaces de sustentarlo. Frente a ellos me asalta esta duda: si son anarquistas no son sinceros, si son sinceros no son anarquistas.

En la teoría de la diferenciación, la madre es el equivalente del trabajador. Para un anarquista antes que el trabajador es el hombre, antes que la madre debe estar la mujer. (Hablo en sentido genérico). Porque para un anarquista antes que todo y por encima de todo está el individuo. ...

Es lamentable, pero las campañas en pro de una mayor libertad sexual no siempre han sido bien comprendidas por nuestros jóvenes compañeros y, en muchos casos, ellas han atraído a nuestros medios gran número de jovenzuelos de ambos sexos a quienes no preocupaba ni poco ni mucho la cuestión social y sólo buscaban un campo propicio a sus experiencias amorosas. Los hay que han interpretado la orden de la libertad como una invitación al exceso y en cada mujer que pasa por su lado sólo ven un objeto para sus apetencias. ...

En nuestros centros, parcamente frecuentados por la juventud femenina, he observado que las conversaciones entre ambos sexos raramente giran en torno al problema social o, simplemente, a un asunto profesional: apenas un muchacho se enfrenta con un individuo del sexo contrario la cuestión sexual surge como por encanto y la libertad de amar parece ser el único tema de conversación. Y he visto dos modos de reacción femenina ante esta actitud. Uno, el de rendirse inmediatamente a la sugestión; camino por el que la mujer no tarda mucho en reducirse a juguete de los caprichos masculinos, alejándose por completo de toda inquietud social. Otro, el del desencanto; en que la mujer que traía inquietudes superiores y aspiraciones más altas, se retrae decepcionada y acaba retirándose de nuestros medios sólo logran salvarse algunas pocas de personalidad acusada que han aprendido a medir por sí mismas el valor de las cosas.

En cuanto a que la reacción masculina sigue siendo la misma de antaño a pesar de su pomposa cultura sexual, se pone de manifiesto cuando al encontrar, luego de varios escauceos amorosos, la mujer que estiman compañera, el “Don Juan” se convierte en “Otelo” y la mujer es restada del movimiento cuando no es que desaparecen los dos. ...

En definitiva, considero que la solución al problema sexual de la mujer sólo está en la propia solución del problema económico. En la revolución. Nada más. Lo otro es variar de nombre la misma esclavitud.

* Este texto refleja una versión ligeramente abreviada del ensayo „La cuestión femenina en nuestros medios“. El texto completo se encuentra en el enlace: [La cuestión femenina en nuestros medios \(solidaridadobrero.org\)](http://solidaridadobrero.org)

[10] J. L. Lagarias, *On the number of representations of an integer as a sum of four squares*, *Proc. London Math. Soc.* (3) **1** (1948), 248–261.

HIMNO DE MUJERES LIBRES

Puño en alto mujeres del mundo
hacia horizontes preñados de luz
por rutas ardientes,
los pies en la tierra
la frente en lo azul.

Afirmando promesas de vida
desafiemos la tradición
modelemos la arcilla caliente
de un mundo nacido
del dolor.

Qué el pasado se hunda en la nada.
¡Qué nos importa el ayer!
Queremos escribir de nuevo
la palabra MUJER.

Adelante, mujeres del mundo,
con el puño elevado al azul.
Por rutas ardientes,
¡Adelante,
de cara a la luz!

Valencia 1937

Los textos se basan en la edición “Corcel de fuego”, recopilada por Nuria Capdevila-Argüelles, publicada en la Colección Torremozas, Madrid 2020